



José María Berzosa, con Francis Bacon.

José M.^a Berzosa, Premio Nacional de Televisión en Francia

Un manchego de Albacete, auténtico e incorregible, acaba de obtener el premio más importante que se otorga en Francia a los realizadores de televisión, el de la Crítica nacional.

José María Berzosa ha aparecido a menudo en nuestras columnas (1). Nos agrada saber que el premio le fue concedido por el conjunto de su obra, en general, y por su serie "Chile-impresiones" en particular. Nos agrada, porque en el número 299 de TRIUNFO ofrecimos un resumen de las auténticas entrevistas (aunque parecieran falsas) de los cuatro generales integradas en la serie, Pinochet, Mendoza, Merino y Leigh, y de sus respectivas señoras —¡ay, aquel inocente "mi marido es un poquitín autoritario", de la señora de Pinochet, qué delicia!—, que regían entonces Chile. Decimos regían, porque el último, contestatario de la derecha contra la derecha, ya no rige nada hoy.

El conjunto de la obra de Berzosa, citado por el Jurado francés, es ya voluminoso: películas sobre El Greco, sobre Miguel Ángel Asturias, sobre Fourier, etc., y esa mordaz historia del franquismo, "Arriba España", proyectada tarde y mal en una sala madrileña, que otro destino español hubiera merecido.

Los críticos franceses han dicho que José María Berzosa "crea, a partir de elementos de la realidad objetiva, un universo personal, ejemplo de lo que debiera ser el documental de creación".

Tal vez esto se deba a que es manchego de Albacete, auténtico e incorregible.

(1) TRIUNFO, números 840, 718, 794.



El almirante Merino juega al golf (fotograma de la serie para la televisión "Chile-impresiones", de José María Berzosa).

DISCOS

El dúo enigmático

Uno de los preceptos tácitos de la crítica mundial progre es que los discos de "grandes éxitos" o "lo mejor" no son dignos de escrutinio, ya que se trata solamente de indignos amasijos creados por la industria discográfica para exprimir aún más la popularidad del artista en cuestión. Es un ridículo prejuicio que en aras de la divinización del artista (y la consiguiente consideración de su obra discográfica como un todo indivisible) llega al absurdo



Steely Dan.

de reducir tales antologías a la categoría de meros productos comerciales.

Craso error, como lo demuestra la escucha del doble "1972-1978" (1), recopilación de los seis LPs publicados por Steely Dan durante ese período y que también han sido reeditados recientemente en España. Dejando aparte todas las disculpas obvias ("excelente introducción al trabajo de Steely Dan", "Steely Dan para presupuestos reducidos"), "1972-1978" es un álbum espléndido cuyos cortes han sido inteligentemente seleccionados y ordenados. Se inicia con cinco temas de los dos primeros LPs, que muestran los Steely Dan más bailables, más accesibles, más pop. Es una hábil sucesión de temas exaltados y vibrantes que se cor-

ta con la jovial interpretación del "East St. Louis Toodle-oo", de Duke Ellington, tras la cual vemos la consolidación del estilo del grupo: tiempos medios, una propulsión rítmica de factura jazzística, solos elocuentes que no obstaculizan el fluir de la canción, la voz opaca que medio recita historias intrigantes, frecuentes incursiones en ritmos afrocubanos; adornos y citas que revelan el amor al jazz de los autores.

Los autores son Walter Becker y Donald Fagen. Aunque Steely Dan nació como sexteto, pronto quedó claro que era una criatura propiedad de Becker y Fagen, dos universitarios del Este que se trasladaron a California para infiltrarse en la industria fonográfica. Respetando las convenciones (sus canciones siguen esque-

mas clásicos y rara vez superan los cinco minutos de duración) y utilizando los servicios de los mejores músicos de estudio de Los Angeles (que con Steely Dan no suenan como robots rutinarios), estos dos caballeros han creado una música simultáneamente sintética y original que sirve de soporte a una visión sarcástica y cínica del modo de vida norteamericano. Colocando en las listas de éxito unas insólitas piezas llenas de swing e ingeniosas letras, estos dos francotiradores han demostrado cómo convertir la música de consumo en vehículo de experimentación y expresión personal. "1972-1978" es la crónica de su iconoclasta andadura por la máquina del rock californiano. Y una invitación a seguirlos durante los próximos siete años. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

(1) Steely Dan: "1972-1978" (Movieplay 23.0074/8 F.G., 1979).